

SUSCRICIÓN

Gerona, 3 meses. 3
 España, 1 año. . 10
 Extranjero 20
 Ultramar 25

Insértese ó no, no se devuelve ningún original
 Todo pago se entiende por adelantado.

EL DEMÓCRATA

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA

ANUNCIOS

En la página primera á 2 reales línea.—Página cuarta á 1 real línea corta.—Para los señores Suscritores rebajas convencionales

COMUNICADOS

De 1 á 20 rs. línea, á juicio de la Administración

Publicase los jueves y domingos.

DIRECTOR: **ARTURO VINARDELL ROIG**

Redacción y Admón: STA. CLARA, -2-ª-ª-ª

JAIME PADROSA

43 BALLESTERIAS 46

CAMAS DE HIERRO Y MADERA SOMIERS

á plazos desde 50 cénts. semanales.

Tienda de Curtidos

para zapatería y guarnicionería.

BENITO JORDI.

Ciudadanos, 6.—Gerona.

XILOTILO.

(INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS)

Véndense frascos de este líquido, reconocido como superior entre todos los remedios que se recomiendan contra los callos, en la tienda de D. Antonio Colodón (Plaza de la Constitución.—Gerona.) 10

VERMICIDA

DEL

DOCTOR BOTET.

CAJA CON 18 papeles: una peseta.

DEPÓSITOS: Gerona, Doctor Perez.

S. Feliu de Guizols, H. Vila.

-49- Cassá de la Selva, Dr. Botet.

Peluquería de Pagés,

Se tiñe el cabello y barba; procedimiento instantáneo. Rambla de Alvarez, 2, principal, (antes Abeuradors.)

NOTA. También se venden tinturas de todas clases. -6-

El Gobierno más caro... y malo.

Las malas causas son muy difíciles de defender. El talento más superior, la inteligencia más clara, ven sus esfuerzos esterilizados ante la razón y la justicia, é inútiles resultan, cuando no contraproducentes, los argumentos rebuscados; los sofismas á que se acude para defender lo que rechaza, no la ciencia investigadora, sinó sencillamente la sana razón, el sentido común.

Tal sucede á los que toman á su cargo la ingrata misión de defender é conveniencia y necesidad de la enorme lista civil con que la monar-

quia grava el presupuesto; esa exorbitante cantidad que nada justifica y que sólo sirve para enriquecer á familias privilegiadas sobre quienes la pródiga fortuna derramó á manos llenas todos sus dones.

Para defender la lista civil no acuden á justificar su conveniente inversión, ni á demostrar que esas enormes cantidades repartidas entre la familia real, sin más razón que el cómodo porque sí, producen á la nación grandes bienes. Sus argumentos, si es que semejante nombre merecen sus salidas de tono, son siempre los mismos. Se les dice, dejando á un lado todo otro género de consideraciones, que la lista civil es excesiva para nuestra pobre y esquilmada nación; se les demuestra sin esfuerzo y sólo por la virtud de los números, que no tiene explicación alguna, y hoy ménos que nunca, asignar al rey «veintiocho millones de reales» al año; se les recuerda que con mucho ménos han llenado dignamente aquel alto puesto los Regentes del reine; se les pregunta seriamente el motivo de semejante derroche en beneficio exclusivo y particular de la Casa Real; no se fundan en todas esas manifestaciones ataques á la monarquía, limitando su alcance á demostrar que sin necesidad es horriblemente cara, y que podría muy bien existir sin que el presupuesto resultase tan duramente castigado por ella; y la contestación, cuando la dán, siempre es la misma; una salida de tono, una respuesta incongruente. Todo se reduce á decir con frases huecas y rimbombantes «que lo que mucho vale mucho cuesta,» verdadera razón de pié de banco, que nada prueba ni demuestra.

Aceptamos hipotéticamente que la monarquía es buena; aceptamos que necesita la Corona presentarse con esplendor y magnificencia, que es mucho aceptar; pues bien, aceptando como cierto lo que está muy lejos de serlo, siempre resultará cara, horriblemente cara; siempre resultará que se gasta en ella ocho ó diez veces más de lo que debiera gastarse.

Hoy se dán al niño-rey «siete millones de pesetas» al año, suma cuya enormidad resalta á primera vista, cuando se compara con lo que se ha asignado á los Regentes del reino, y no es posible convencer á nadie de que es justo, útil y conveniente asignar á un recién nacido veintiocho

millones de reales al año, cuando á distinguidos militares, encanecidos en el mando de los ejércitos, en posesión de las más altas dignidades y en cuyas manos se ha puesto, siquiera sea temporalmente, el cetro real, al conferirles el más elevado puesto de la Nación, confiándoles la Regencia, se les ha asignado, considerándolo muy suficiente, poco más de tres millones.

Tampoco hay medio de explicar que sobre esa inmensa suma se amontonan millones y millones para la interminable lista de príncipes que componen la familia real, que no parece sino que es dueña y señora nuestra.

Por qué razón ni motivo, ni en virtud de qué causa puede explicarse, por ejemplo, que uno de los Príncipes más ricos de Europa, el potentado que posee una fortuna colosal, el Duque de Montpensier, venga hace cuarenta años recibiendo millones y más millones del Erario público, por sí y por su familia?

Sin necesidad de extremar las razones resulta claro como la luz del día, evidente, que la monarquía, aún suponiendo que fuese buena, es enormemente cara, y que sin desdoro, sin mengua de su brillo y esplendor podrían ahorrarse muchos millones al año, con beneficio del país y sin otro perjuicio que el de las reales cajas.

Pero ya que es cara ¿es buena? Conteste por nosotros la historia de este siglo, no más. No hay que volver la vista á los pasados; sería interminable su examen.

Los que se entretienen, para difamar la República, en referir escrupulosamente unas veces, con exageración casi siempre, lo ocurrido en los once meses que duró la República, en un período de agitación y trastornos, estudien los desastres originados en este siglo por la monarquía.

Hojeen esas páginas tristes.

En ellas, desde los escándalos de aquella corte corrompida de los Godoy, María Luisa y Carlos IV, hasta los de la que ocasionó la gloriosa revolución de Setiembre, triunfante al expresivo grito de Viva España con honra! hallarán sobradamente probado que la monarquía en efecto es cara y mala.

!!!

DIEZ Y NUEVE MIL CIENTO SETENTA Y OCHO pesetas y ocho céntimos cuesta cada día á esta nación empobrecida el sostenimiento de su primer magistrado, el rey, que apenas cuenta un mes de edad; y la noticia ha circulado por toda España, de ciudad en ciudad; de pueblo en pueblo, de aldea en aldea.

¡SETECIENTAS NOVENTA Y NUEVE pesetas y ONCE céntimos cada hora del día! El pan de diez mil trabajadores útiles á la patria, la ventura de diez mil familias es lo que consume diariamente un funcionario que mama, que viste pañales, decimos nosotros, y esta noticia es preciso que llegue á conocimiento de todo el país, es preciso que penetre en el hogar sin hambre y sin pan, en la alcoba del pobre enfermo sin medicinas, casi sin cama; en la casa del trabajador rodeado de miserias y de privaciones; es preciso que resuene en todas partes con eco lúgubre, como voz de ruina y muerte que es.

¿Será suficiente para apagar ese triste ruido de miseria, el ruido del coro de alabanzas de un puñado de burocratas, de dulcamaras, de mohicanos defensores de tan irritante privilegio?

¿Bastará para borrar de la mente del país productor las consideraciones tristes que este dato le sugiera, el que un vividor cualquiera murmure á su oído las excelencias de un sistema tantas veces desmentidas como preconizadas?

No, y mil veces no; porque lá abrumadora cifra que determina nuestra lamentación sincera, hija de nuestro amor á la patria desgraciada y escardecida, no es más que el complemento de la total suma para el sostenimiento de un artificio cimentado sobre la ruina del país.

Grandeza, fausto, despilfarro, ostentación; todo artificio de comedia.

Cómicas, muy cómicas cuando no trágicas son esas vistosas ceremonias de presentaciones y reconocimientos de un niño recién nacido cuya aparición en lujosa bandeja de valor esperan en salon suntuoso gran número de eminencias, que al efecto han vestido su cuerpo con extravagantes trajes de colorines llenos de bordados de oro, y plumas matizadas que les hacen asemejarse á grandes insectos luminosos.

Pues, qué ¿son venerables las cabezas ya encanecidas que se inclinan respetuosamente ante un feto vivo que todavía no ha abierto sus ojos á la luz y ya cuesta á la nación lo necesario para alimentar y sostener diez mil familias?

¿Ni cómo han de ser serios actos y ceremonias en que figura como idolo un pequeñín cuyas necesidades naturales pudieran dar lugar.....?

Los hombres que se ocupan con apa-

rente seriedad de estas cosas, se rien de ellas en el fondo de su conciencia, y si á ellas cooperan es por puro cálculo del egoísmo, es porque á su sombra viven y dominan.

¿Cómo se explica sino, el que hombres que ayer ensuciaron las fachadas de los edificios públicos con letreros que eran anatemas furiosos y terribles lanzados contra esas instituciones y contra las personas que acaban de simbolizarlas, presten hoy su cooperación *entusiasta*, su concurso *desinteresado*, á lo por ellos ridiculizado de una maza hasta sangrienta, con todos los atrevimientos del apasionado lenguaje y con todos los recortes del odio?

Contribuyen á todo ello, aunque en su fuero interno se reían á carcajadas.

¡Desgraciada nación!

¡Qué el país esté despoblado, miserable y hambriento! ¡Qué la industria agoniza y el comercio muere! ¡Qué la agricultura no progresa y estacionada arrastra una vida miserable! ¡Qué no tiene el país leyes sabias y justas porque regirse! ¡Qué los odiosos privilegios de unos pocos ahogan la razón de unos muchos!... ¿Qué les importa á ellos?

Se juntan en gran palacio; aguardan en artesonada estancia hora tras hora; viene al banquete de la vida un niño; le cojen con bandeja preciosa, le presentan *entre ellos* y al verle le gritan con delirio cómico:

—¡Viva el rey!

—¡Pueblo, ya tienes soberano, ya eres feliz!

É imitando á los augures romanos, dejan escapar ligera sonrisa y descenden del regio alcazar aparentando seriedad y emoción.

¡Cuánta farsa!

(*El Pueblo Balear.*)

ECOS DEL DIA.

Ha quedado definitivamente votado por el Senado francés el proyecto de expulsión de los príncipes. Ante ayer, 22, tuvo lugar la votación, que dió el resultado siguiente:

Número de votantes. 248.

En pro del proyecto. 141.

En contra. 107.

La sesión tuvo verdadera importancia, y es digno de ser conocido lo que dijo el presidente del Consejo, Mr. de Freycinet, contestando á los oradores que se habían opuesto al proyecto.

«Los entusiastas acentos de Mr. Bardoux—decía—no deben hacernos perder de vista el proyecto que os ha sido sometido. Contra él se han opuesto objeciones de principio y objeciones de hecho. La objeción de principio—ya que en realidad no existe más que una—se reduce á decirnos que el proyecto es contrario al concepto de justicia que todo gobierno debe respetar. La historia demuestra que semejante aserción es inexacta.

Mr. Clamageran os ha hablado de esa regla permanente de conducta que autoriza á todo gobierno para defenderse contra aquellos que quieren destruirle. En 1832 este principio lo defendieron Mrs. Remusat, Thiers, de Broglie y otros. Ningún gobierno serio—decía Mr. Thiers—puede consentir la personificación y la esperanza de otro gobierno en expectación de sustituirle y cuyo trabajo permanente sea el de inculcar en los pueblos la idea del estado débil y precario del gobierno establecido.

Si la República de 1871 defirió las leyes de destierro, fué porque la República, entonces, era solo un gobierno de hecho. Si á partir de aquella fecha

han sido consentidos los príncipes en nuestro territorio, ha sido porque en realidad no eran verdaderos pretendientes. El jefe de la monarquía, el conde de Chambord, vivía fuera de Francia, comprendiendo sin duda que cuando se tiene la pretensión de reclamar un derecho al trono de este país, es evidentemente absurdo y anómalo solicitar hospitalidad á la República. (*Grandes aplausos en la izquierda.*)

Y este ejemplo es el que deben de seguir los que pretenden restablecer en Francia la monarquía. En 1871 no habrían sido abrogadas las leyes de destierro, si los príncipes hubiesen manifestado ostensiblemente, como ahora, sus esperanzas en favor de la restauración monárquica.»

Mr. de Freycinet llega á las objeciones de hecho, y dice:

«Se ha dicho que el extrañamiento de los príncipes no logrará desembarazarlos del gran número de comités y asociaciones de todo género que existen y trabajan por la caída del gobierno. Y á esto debo contestar que para resistir á semejante agitación es forzoso consolidar la unión del partido republicano, para lo cual es absolutamente indispensable que desaparezcan sus actuales divisiones, sin que con esto trate de significar que debemos ceder á las reclamaciones de los partidos extremos.

Se ha dicho que reservábamos nuestra indulgencia para los partidos avanzados. Que se citen hechos. Al contrario, sabido es que contra ellos hemos desplegado gran energía en todas las circunstancias que la han hecho necesaria. (*Protestas en la izquierda.*) Nunca como ahora ha sido con más vigor mantenido el orden; y declaro que en todas ocasiones opondrá este gobierno toda clase de medidas contra toda tentativa de desorden, venga de donde viniere.»

Ei presidente del Consejo—dice el telégrama del cual venimos extractando y traduciendo el discurso—empezó en seguida á desarrollar las consideraciones que han decidido al gobierno á tomar las medidas de excepción contra los príncipes, á quienes—dijo Mr. Freycinet—no debe considerarse en igualdad de circunstancias que los demás ciudadanos. Reprueba, de paso, las leyes de confiscación, y termina conjurando al Senado para que vote el proyecto de expulsión, cuyo objeto no es otro que la defensa de la República.

* *

Sobre este mismo asunto de la expulsión de los príncipes, debatido hasta la nimiedad por toda la prensa de Madrid y de provincias, se ha resuelto, al fin, á decir alguna cosa un apreciable colega monárquico de la localidad, y á fé, que, por haber tardado tanto en exponer su opinión, lo ha hecho con bastante desgracia.

Es *La Lucha* el periódico á que nos referimos, y todo su argumento se reduce á decirnos que puesto que la República se acoge al proyecto de expulsión, prueba evidente de que se siente débil ó poco confiada en su propia virtualidad. No es que el colega lo haya expresado en estos términos; pero esto es lo que resalta al través de sus palabras, y esto es precisamente lo que resulta á todas luces absurdo. Y no contestamos seriamente al pretendido argumento, porque tanto valdría decir que necesita demostración el hecho, *evidens per se*, de que es justo que se defienda quien sabe de antemano que va á ser atacado.

El apreciable colega no ha leído los discursos del Sr. Freycinet cuando tan á la ligera dice que el ilustre presidente del Gabinete francés ha declarado que los príncipes no conspiran, ni son

un peligro, nise rebelan contra las leyes. Todo lo contrario: los príncipes conspiran, y consienten y autorizan á su alrededor toda clase de conspiraciones, hasta el punto de hacerse tratar por los suyos, en el mismo corazón de la República, como si fueran en realidad dueños del poder en Francia. Por todo ello—de que sin duda no se ha enterado el colega—Mr. de Freycinet ha creído que el gobierno debía tomar cartas en el asunto de una manera seria, aunque no tanto como llegar á la confiscación, como deseaban algunos *esprits forts* á quienes los oportunistas franceses y los posibilistas españoles siempre hemos combatido.

La Lucha, que prescinde de todas las poderosas razones que ha tenido el gobierno francés para patrocinar la expulsión, califica esta medida á su placer, y trata inutilmente de demostrar que ella constituye un acto de verdadero *despotismo republicano*, que á su entender traerá funestas consecuencias para la República vecina.

Tenga paciencia el colega, y verá como se irán sucediendo los tiempos sin que la República francesa, más arraigada tal vez de lo que *La Lucha* se figura, sufra daño ni consecuencia alguna por haber expulsado de su territorio á los que pagaban la hospitalidad que les daba la República, conspirando por derribarla y sustituirla por la restauración del odioso imperio ó de la degradante y omiúsa monarquía.

Por lo demás, déjese el colega de posibilistas y no posibilistas. Esta cuestión de la expulsión es puramente apreciativa, y crea que nos tendría muy sin cuidado que hubiera quien, en este asunto, pensara con distinto criterio que el nuestro,—que todo pudiera ser,—aún dentro de nuestro propio partido.

Ha llamado en gran manera la atención de la prensa la siguiente declaración que stampa en sus columnas *El Estandarte*, periódico inspirado directamente, como es sabido, por el señor Cánovas del Caslillo:

«Cuando del extranjero nos llegaban avisos y noticias de que don Carlos estaba ya en la Seo, ó bien en el Rosellón, presidiendo juntas de jefes carlistas, nosotros, poco crédulos, lo buscábamos por otra parte, y creemos saber que el pretendiente, hoy por hoy, está lejos de nuestra frontera, en actitud muy distinta de la que se le supone y bajo el ala protectora de quien puede aconsejar sin pasión y marcar con su superioridad y el altísimo respeto que inspira, el rumbo que debe tomar un príncipe, *hasta hoy aventurero, para normalizar en lo futuro sus destinos, sacándolo de las breñas de la anarquía y abriendo para él y su familia las puertas de la patria*, por donde, si bien penetrarían como súbditos, serían considerados y atendidos como individuos de la familia real española.

En vano dirán algunos fanáticos é intransigentes tradicionalistas, que es falso lo que ha llegado á nuestros oídos; que de eso no se trata, ni mucho menos, y hasta acaso se alegue que armas adquiridas últimamente demuestran todo lo contrario. Pueden pensar como quieran esos señores, enemigos del progreso y de la paz pública de esta nación; pero el tiempo, en término mucho más corto de lo que pueden las gentes imaginar, hará saber que don Carlos y su familia dejan de ser ya una bandera de sangrienta y horrible guerra civil.

En una palabra: nosotros no tememos, ni creemos que el gobierno lo tema tampoco, una guerra carlista, cuando intervienen elementos poderosos,

contra los cuales, intentar siquiera oposición, sería la fatal caída de otro Luzbel del Paraíso de todas las doctrinas, precedentes y sagradas creencias tradicionalistas.»

El suceso á que *El Estandarte* alude se halla tan próximo á realizarse y es tan cierto, que se lanza á asegurar que «no habrá ya esa guerra civil y fratricida que se esperaba y que en las alturas santas se ven los colores del iris, nuncio de paz, de paz bendita para España.»

El Estandarte termina así su artículo:

Y basta con las indicaciones que dejamos apuntadas, tomadas de informes que nos merecen completo crédito, y que ufanos completaremos cuando lo estimaremos prudente y conveniente.»

A tales graves insinuaciones contesta *El Liberal* lo siguiente:

«Estas misteriosas indicaciones de *El Estandarte*, nos lanzan á nosotros en el camino de las conjeturas.

El nacimiento del varón póstumo de don Alfonso XII vino á destruir las combinaciones alimentadas desde el Vaticano, casando al hijo mayor de don Carlos con la primogénita del rey difunto.

Ya que este proyecto se ha hecho imposible, ¿se trataría ahora de un reconocimiento de don Carlos y toda su familia, con el cortejo de honores, títulos, preeminencias, indemnizaciones de bienes, pensiones y demás beneficios que compensaran el sacrificio de una renuncia explícita á la Corona?

El Estandarte podría sacarnos de dudas, si nuestro ruego fuera suficiente para inducirle á creer que es oportuno que complete la publicación de sus informes.

A nosotros, por de pronto, lo que más nos alarma no es que pueda pensarse en el arreglo que hemos sospechado, sino que refiriéndose á él nuestro colega, se hallen las cosas tan adelantadas como asegura, y que darian al suceso el carácter de una puñalada asestada por la espalda al país liberal que tanta sangre ha vertido en guerra contra el absolutismo, y que lanzó contra su representante un decreto de perpétuo extrañamiento.

Mal aspecto ofrecería también que esa solución no resultase de un convencimiento ó de un rumbo marcado por la opinión nacional, sino que fuera producto de combinaciones de un poder extranjero, atento á sacar de ellas un beneficio particular.»

Y á todo esto que tanto ha dado que hablar estos días, que reviste tan positiva importancia ¿no podría decirnos lo que haya de verdad en el asunto, el órgano de la carlistería gerundense?

¿Qué le parecen á *Lo Rossinyol* las atrevidas afirmaciones de *El Estandarte*? ¿O es que cree, como nosotros, que todo ello es pura ficción inventada por la soñadora fantasía de alguno de sus redactores?

Es de trascendencia el asunto; y ya que tanto se habla estos días, de trastornos más ó menos próximos producidos por los mismos que distintas veces han ensangrentado el suelo de la patria con los horrores de la guerra civil, bueno fuera saber á qué atenernos, y dejar completamente enterado al país de lo que á su espalda se prepara por quienes no cesan de llamarse á sí mismos defensores de su bienestar en todos sentidos.

Sepamos todos la verdad, y despues, cada cual obre segun su conciencia.

Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTA DE MADRID.

21 de Junio 1886.

Sr. Director:

La *Gaceta* publicó ayer un importante decreto de Fomento que tiene por objeto facilitar la pronta terminación del suntuoso edificio destinado á Museos y Bibliotecas, cuyos cimientos se comenzaron hace más de veinte años, y excasamente se ha llegado al piso entresuelo, habiéndose invertido cinco millones de pesetas. Esta suma parecerá excesiva á los que no conozcan el proyecto ni hayan visto las comenzadas obras. Para su terminación se presupuestan diez millones más de pesetas, reduciendo mucho el primitivo proyecto á fin de que sea posible su terminación en cuatro años, abonándose en diez el importe total de las obras para la mayor facilidad de los pagos, dada la constante penuria del Tesoro público. Como se dice, con mucha razón, en el preámbulo del decreto, la terminación de esas obras es ya cuestión de decoro para el país, además de la gran necesidad que vienen á llenar; pues el edificio destinado hoy á Biblioteca nacional es insuficiente y su conservación exige frecuentes y costosas reparaciones.

La prensa unánime dedica hoy entusiastas elogios al diputado autonomista señor Montoro por el notabilísimo discurso pronunciado en defensa de sus ideales políticos con relación á nuestras antillas. El señor Montoro se había dado á conocer hace algunos años en las controversias del Ateneo, y en la Sociedad de escritores y artistas. Regresó á su país natal y vuelve á la península con la investidura de diputado, abogando por que se lleven á la rica antilla las reformas que tanto necesita para su tranquilidad material y desarrollo de sus intereses todos.

Antes que el señor Montoro, habían hecho la defensa de esos intereses oradores como Labra, Portuondo, y algún otro de mérito reconocido y de larga historia parlamentaria; pero, dicho sea sin ofenderles, parecía ayer que se hablaba por vez primera en nuestro Parlamento.

La mayoría de nuestros políticos creen saber de memoria cuanto debe hacerse en lo que tiene relación con las colonias ó provincias ultramarinas. Con enviar un capitán general enérgico y los miles de hombres que necesite, aunque no regresen á la madre patria más del 25 por 100 de los que se embarcan como soldados para el ejército de Cuba, creen que está hecho todo y que toda discusión es inútil. El señor Montoro, sin declamaciones inoportunas, puso de relieve las verdaderas necesidades de las antillas, tanto en el orden económico como en el político, demostrando la justicia y la conveniencia de su planteamiento, y desvaneciendo, al mismo tiempo, el extendido rumor de que puede peligrar la integridad del territorio concediendo libertades á las colonias. Al contrario, demostró que se han perdido muchas por no hacer con la necesaria oportunidad las concesiones debidas.

El señor Montoro tuvo habilidad bastante para hacerse oír con agrado hasta de los más refractarios á sus ideas, no siendo este el mérito menor de su discurso. Hay que advertir que la tem-

planza en la forma no excluyó la energía en el fondo, y en punto á pedir libertades políticas fué mucho más allá que habían ido en sus anteriores propagandas los señores Portuondo y Labra.

La tribuna española cuenta hoy con un orador más de los de primera clase.

El señor Montoro ha hecho más en una tarde que los filibusteros en diez años en favor de la autonomía cubana, dicho sea esto salvando las diferencias esenciales que existen entre los filibusteros y el señor Montoro.

En la sesión de hoy continuará este importante debate, hablando para alusiones el señor Labra y contestándole el señor ministro de Ultramar.

Terciará también en esta discusión el ex-ministro de la República, señor Gil Berges, llenando la voz de la minoría posibilista, aplicando las razones que le mueven á abstenerse en la votación, no obstante su conformidad con casi todo lo expuesto por el señor Montoro.

Ayer tarde se verificó en la plaza de toros la gran corrida de beneficencia. Se lidiaron ocho toros de las más acreditadas ganaderías y mataron espadas de cartel, de los que figuran en primera línea en el escalafón del toreo moderno. Las damas de la aristocracia más linajuda, regalaron las moñas, y el presidente de la diputación provincial, señor Sardoal, encargó á los artistas más afamados en este género de trabajos, ocho programas ilustrados con atributos del toreo, programas que fueron regalados á las damas que con sus delicadas manos y valiéndose de su dinero, ofrecieron las vistosas moñas para mayor esplendor del espectáculo llamado también fiesta nacional.

Entre los aficionados hubo verdadero furor por presenciar dicha corrida, habiéndose vendido las localidades todas á precios elevadísimos. Por un tendido de sol se han dado tres duros. Una delantera de grada ha valido lo menos una onza de oro. A juzgar por lo que se gastó ayer en esa fiesta, el pueblo de Madrid debe ser muy rico. Desgraciadamente puedo dar fe de que hay quien no tiene dinero.

El corresponsal.

Sección de noticias.

Ayer, contra su tradicional costumbre, el Ayuntamiento dejó de acudir á la iglesia Catedral, á donde iba todos los años, en víspera de la festividad del *Corpus*, con el santo objeto de verificar ciertos ofrecimientos consuetudinarios, que han debido ya parecer insostenibles ó anómalos, según el caso que han hecho esta vez de ellos nuestros cuerdos ediles. Por tal motivo, tampoco salieron, según se nos asegura, los con-sabidos enanos y gigantes, haciendo sufrir con ello una decepción tremenda á la gente menuda que aguardaba el paseo de dichos personajes con la fruición propia de su edad y de sus aficiones.

Nuestro aplauso á la corporación municipal, por haber comprendido, al fin, cómo ya no tienen razón de ser ciertos cachivaches y antiguallas.

—El periódico carlista de esta capital nos replica en su último número, volviendo á las andadas en lo de la célebre circular pastoral del arzobispo de Tarragona, por nosotros reproducida para edificación y ejemplaridad de clérigos intemperantes y carlistas, clase

que abunda no poco en nuestra desdichada provincia. El colega integrista no nos ha leído bien, y por esto nos prodiga una porción de palabras que hubiera podido ahorrarse con sólo fijarse un poco más en la lectura del suelto que nosotros le dedicamos.

Nuestra contestación se reducía, casi, á decirle al colega que insertase íntegra en sus columnas la *pastoral* del archidiecésano de Tarragona. Ella sólo nos defendería contra las inculpaciones del periódico carlista, que insiste en calificar de *irreverencia* la comen-tación que hacíamos al expresado documento, el cual resulta un verdadero varapalo contra los clérigos que olvidan el *Boletín eclesiástico* por la suscripción al *Siglo Futuro* ó al *Correo Catalán*, ó... á *Lo Rossinyol*, diga cuanto se le antoje el periódico ultramontano.

¿Porqué no lo hace el colega, que tantos curas de misa y olla, de los aludidos en la citada *pastoral*, tendrá en la lista de sus suscritores? Pues... *por eso*; es decir, porque quema, y porque con ella se queda sin pizca de razón el colega.

—Escribennos de Port-Bou una estensa carta rogándonos llamemos la atención de aquella autoridad local acerca del mal estado en que se halla la limpieza pública en aquella población, donde la higiene, por tal motivo, deja mucho que desear, gracias al descuido en que la tienen quienes tanto trabajaron par trasladar á Port-Bou la capitalidad del distrito. También se nos habla de la falta de alumbrado, cuyo defecto constituye un gravísimo y constante peligro en pueblo como aquel de situación tan accidentada.

Nuestra falta de espacio nos impide reproducir todas las quejas que se nos han remitido; pero, entre tanto, bueno fuera que el Municipio de Port-Bou se hiciera cargo de las dos apuntadas, si quiera para que no se diga que aquella corporación no merece la confianza del distrito que representa.

—De Ullá nos escriben también quejándose del comportamiento de aquel empleado de correos, quien dice no estar en la obligación de servir á domicilio los periódicos porque no cobra por ellos estipendio alguno. Traslado á quien corresponde.

No somos los primeros en decir que la plaga de la sociedad actual es la anemia, combate de toda la economía contra la pobreza de la sangre privada de sus elementos minerales, que deja el organismo sin fuerzas ni energía. El remedio está indicado en el *HIERRO DE LERAS*, especie de agua mineral concentrada muy clara, sin olor ni sabor, que lleva á la sangre el hierro de que carece, y contiene los fosfatos que forman los músculos y los huesos, por lo que cura los dolores de estómago, regulariza las digestiones laboriosas, corta la leucorrea á que tantas señoras están expuestas, sin provocar estreñimiento ni ennegrecer la dentadura, y despierta una actividad desusada, una fuerza vital extraordinaria.

LAS PERSONAS DEBILITADAS por un empobrecimiento de la sangre, á las cuales el médico aconseja el empleo del HIERRO, soportarán sin fatiga las gotas concentradas de HIERRO BRAVAIS, con preferencia á las otras preparaciones ferruginosas.

En todas las Farmacias. — Exigir la firma.

Variedades.

EL FIN DEL MUNDO.

Aquí nos tiene usted á los madrileños que no nos toca la camisa al cuerpo con eso de el fin del mundo, con toda formalidad pronosticado para el día 24 del corriente por astronómicas notabilidades (soi disant), y anunciado evidentemente por las nocturnas apariciones en el barrio de las Vistillas de esta corte de las Españas.

El espectáculo es imponente en extremo.

Cuando el silencio impera en la coronada villa, apenas suenan las dos de la madrugada en los campanarios, sale San Pedro en nube roja embozado. Dirijese lentamente hácia la puerta Otomana, introduce la llave en la cerradura, empuja, abre y aparece en el dintel Jesús, dolorido el rostro y el cuerpo ensangrentado.

Entáblase entre Jesús y San Pedro quedo diálogo, y á poco se presenta San Juan Bautista. Cambia éste con Maestro y discípulo un cortés saludo, y en seguida aparece San Pablo clavado en una cruz cabeza abajo.

Vienen tras éste los demás apóstoles, y, por último, la Virgen María con un estandarte, y llevando el porta-cola á San Eustaquio.

La celestial procesión sale por el lado de la montaña del príncipe Pío y desaparece por detrás del templo de San Francisco.

Cualquiera pensará que ésta es una broma de inocentes; pero no es así. El hecho se repite hace algunas noches. El público que acude á la explanada de las Vistillas para contemplar la fantástica visión es cada noche más numeroso, y está cada vez más convencido de que la cosa no es sino el anuncio cierto y positivo del fin del mundo, que ha de efectuarse el día de la confluencia de la festividad del *Corpus* con la de S. Juan Bautista.

Dios libre á ustedes de negar semejante *milagro*.

Si alguna persona se atreviera á decir que no veía á cualquiera de las respetables figuras para el vulgo tan claramente definidas, la multitud de visionarios se encargaría de hacerla ver á todos los Santos de la corte celestial.

Y no crea usted que la gente que acude al espectáculo es sólo la de los barrios bajos, la calificada de supersticiosa é ignorante, ¡cál! la «hige life», la «creme» de nuestras duquesas y marquesas, condesas y vizcondesas, y adláteres correspondientes, forman también apinada masa, esperando con la boca abierta el momento en que San Pedro abre la escena.

Es decir, que acuden allí precisamente esos personajes que considerándose elevados por providenciales designios sobre el nivel de las demás gentes, miran á todo lo que les rodea como inferior, como indigno de fijar su atención y conceptúan, especialmente á ustedes los de provincias, como crédulos ignorantes que á risa y compasión mueven y que como quienes son deben ser tratados...

Anoche se retrasaron algunos personajes, y la aparición no se efectuó hasta las tres de esta madrugada.

Si yo fuera autoridad en la provincia, enviaría una banda para que amenizara el espectáculo.

Una banda de tambores, con estaca en mano, para que interpretara las piezas más escogidas del repertorio.

Plauto.

Madrid 20 de Junio de 1886.

ORDINARIO

de Cassá de la Selva á Gerona, y vice-versa.

(ESTEBAN CAMPS (a) Tapareí.)

Horas de salida:

De Cassá á la estación de Gerona: 2 tarde.
De la estación de Gerona á Cassá: 6 id.

Gerona. — Imp. y Lit. de Tarra. — Constitución, 1.

Nueva máquina americana para lavar la ropa blanca

se adapta
á cualquier
HORNILLO

PRECIO
40 PTS.
Garantía 5 años s.f.

SE LAVA en una hora, con $\frac{1}{2}$ libra de jabón, **piezas de ropa blanca** de toda clase quedando blanca como la nieve, sin frotarla y sin ingredientes nocivos. **ECONOMÍA, CELERIDAD.** Expedición franco á domicilio. Para los pedidos dirigirse á **RICHARD SCHNEIDER**, inventor y fabricante, 22, rue d'Armaillé, PARIS.—*Prospectus franco.* En el año 1885, se vendieron en Francia y al extranjero 78,624 con certificados.—P. D. no se debe confundir mis **máquinas** con las coladeras de forma cónica ó redonda.

JARABE DE SÁVIA DE PINO MARÍTIMO

de LAGASSE, Farmacéutico en Burdeos.



Las personas débiles del pecho, las que padecen de

Tos, Bronquitis, Catarrros, Ronqueras,
Hipo, Asma, Resfriados, Extinción de la Voz,

pueden estar seguras de encontrar un alivio rápido y una cura completa con el empleo de los principios balsámicos del pino marítimo concentrados en el Jarabe y en la Pasta de sávia de pino marítimo de Lagasse, que son muy superiores á las cápsulas de brea.

AL PÚBLICO: Habiendo motivado el éxito brillante de las preparaciones de Lagasse, un crecido número de falsificaciones, prevenimos á los enfermos que el Jarabe de Lagasse, el solo eficaz lleva en cada frasco la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^{ia} y el sello del gobierno francés.

Depósito en Paris, casa GRIMAULT y C^{ia}, 8, Rue Vivienne y en las principales Farmacias.

VENTAS AL CONTADO

Grande exposición de camas de hierro,

DE LATÓN, DE NIKUEL Y DE MADERA.

Sommiers de todas elases y á medida.

PRECIOS REDUCIDOS.

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

GARANTIA ILIMITADA.

Los plazos son desde 1 peseta semanal.

10 por 100 de rebaja al contado.

VILANA Y COMPAÑIA,

3.—Calle Progreso.—3.

APARATOS CONTINUOS PARA LA FABRICACION DE BEBIDAS GASEOSAS

DE TODA ESPECIE
Aguas de Seltz, Limonadas, Vinos espumosos, Soda-Water,
y Gasificación de Cervezas y Sidras.
MEDALLA DE ORO EXPOSICION UNIVERSAL 1878
4 DIPLOMAS DE HONOR DE 1869 á 1876
Medalla de oro y gran medalla de oro en las Exposiciones de
Lyon y Moscu 1879.
Medalla de honor, medalla de plata sobredora y plata en las
Exposiciones de 1859, 1860, 1867, 1864, 1867 y 1869.



SIFONES

de grande y pequeña
palanca ovoides y cilin-
dricos, ensayados a una
presion de 20 atmosfe-
ras. Sencillos sólidos,
faciles de limpiar.

Estano de primera calidad.—Vaso de cristal.

M^{son} HERMANN-LACHAPPELLE

J. BOULET & C^o Succesores
CONSTRUCTORES-MECANICOS

31-33 rue Boine 14-6 B1. On-Parnaso.

Gnia del fabricante de bebidas gaseosas, publicada
y estampillada poa J. HERMANN-LACHAPPELLE

Precio, 5 fr.

M. RUNDBAKIN.-Viena.

CASI DE VALDE

42 PIEZAS

formando un hermoso servicio de mesa por 20 pesetas



POR MOTIVO DE LIQUIDACION Y PUESTO EN VENTA CON UNA REBAJA
DE 75 POR 100 GRANDE CANTIDAD DE PLATA ALFINIDE.

POR 20 PESETAS

Representando apenas el coste de la mano de obra que antes han sido
vendidos por 60 francos enviaremos el siguiente servicio de mesa de plata
Alfinide muy fina y duradera:

6 Hermosos cuchillos de mesa de plata.	Alfinide.
6 Tenedores de..	id.
6 Hermosas cucharas para té, de plata de.	id.
6 Id., id., para la sopa de.	id.
1 Grande cuchara para la sopa, de	id.
1 Id., id., para legumbres, de	id.
3 Hermosas copas macizas para huevos, de.	id.
2 Tazas de postres de.	id.
1 Hermoso pimentero y azucarero de.	id.
1 Id. criba para té de	id.
3 Magníficos azucareros de.	id.
6 Hermosos apoyos para cuchillos	id.

42 piezas, formando un magnífico servicio
de mesa de plata Alfinide.

BLANCURA GARANTIDA POR 10 AÑOS.

Para recibir los 42 objetos franco en casa en 9 ó 10 días, dirigirse al
Depósito general de las fábricas unidas de plata Alfinide de M. Rundbakin;
2 B. Hedwig, 4, Viena.—(AUSTRIA) remitiendo anticipadamente 20 pese-
tas en sellos de correo de España; ó billetes de Banco y en carta certificada.

Remitiendo 25 pesetas en billete de Banco y carta certificada, se obten-
drá además un servicio de postres de 12 piezas, que hacen, con el arriba
indicado servicio, 54 piezas, franco de porte y á domicilio.

18-18.

Vino y Jarabe de Dusart de Lactofosfato de cal

Las experiencias de los más acreditados médicos del mundo
entero han demostrado que el lactofosfato de cal en el estado
soluble, tal como existe en el Vino y el Jarabe de Dusart, es en
todos los periodos de la vida, el reconstituyente por excelencia del
cuerpo humano.

En las mujeres embarazadas facilita el desarrollo del feto y basta
á menudo para evitar los vómitos y demás accidentes que acom-
pañan al embarazo. Si se le administra á las nodrizas, enriquece su
leche y ya no hay que temer para la criatura, ni cólicos ni diarreas:
la dentición se verifica facilmente sin dolores ni convulsiones. Más
tarde, cuando el niño está pálido, linfático, cuando sus carnes están
flojas, y que se le presentan glándulas al rededor del cuello, se
encuentra en el lactofosfato de cal un remedio que es siempre
eficaz.

Su accion reparadora y reconstituyente no es menos segura en
las personas mayores cuando están anémicas ó padecen de malas
digestiones, así como en las que están debilitadas por la edad el
trabajo ó los excesos.

Su uso es de gran precio para los tísicos pues causa la cicatriza-
cion de los tubérculos del pulmon y sostiene las fuerzas del enfermo,
favoreciendo su alimentacion.

En resumen el Jarabe y el Vino de Dusart estimulan el apetito,
establecen la nutricion de un modo completo y aseguran la forma-
cion regular de los huesos, de los músculos y de la sangre.

Paris : Casa GRIMAULT y C^{ia}, 8, rue Vivienne.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS.

ASMA

Aliviada y curada por medio de los

CIGARRILLOS INDIOS

DE GRIMAULT y C^{ia}, FARMACÉUTICOS EN PARIS

Este nuevo medicamento es de una aplicacion excelente para combatir
las afecciones de las vias respiratorias. Basta aspirar el humo de los
Cigarrillos indios para hacer desaparecer por completo los mas vio-
lentos accesos de Asma, la Tos nerviosa, la Ronquera, la Extincion de
la voz, las Neuralgias de la faz, el Insomnio, y combatir la tisis laringea.

Cada cigarrillo lleva la firma GRIMAULT y C^{ia}.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERIAS

EL MEJOR RECONSTITUYENTE PÍLDORAS RESTAURADORAS

PREPARADAS POR EL
DR. FORMIGUERA.

Para la pronta curación de la palidez, inapetencia, esterilidad, disca-
supresión y demás desarreglos de la menstruación, y en general las enferme-
dades que dependen del empobrecimiento de sangre. Medicamento indispensa-
ble á las personas aquejadas de dolencias crónicas del estómago, para facilitar
el desarrollo de las jóvenes y fortalecer los temperamentos débiles y linfáticos.
Depósito general: G. Formiguera y C^{ia}, Tallers, 22, Barcelona.